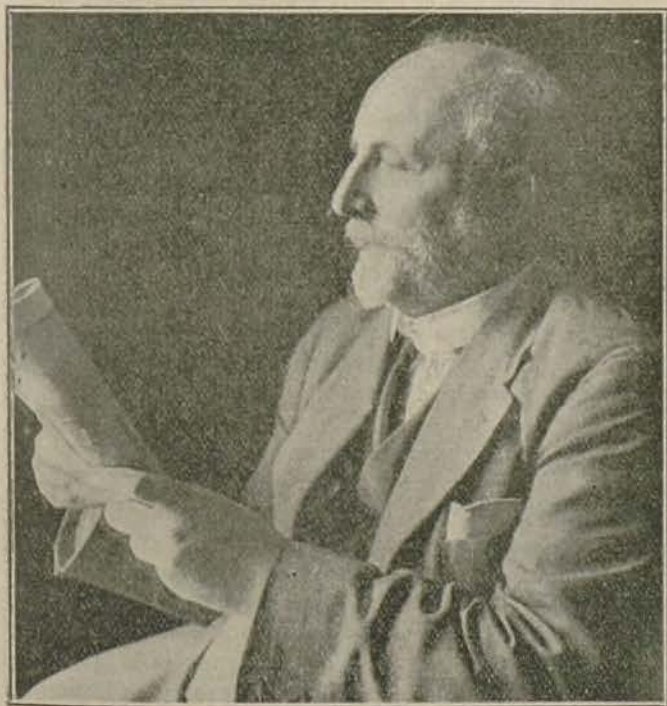




REVISTA

Revista de
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.
Órgano del
"CENTRO PLATÓN"
Publicación mensual



Nuestro querido hermano D. Emilio Mesa, que ha favorecido al Centro Platón con valiosos donativos. (Foto Palmero.)



PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

P U B L I C A C I Ó N M E N S U A L

AÑO II

MADRID, 1.º DE JULIO DE 1926

NÚM. 10

SUMARIO

Manifiesto, por *La Unión de Juventudes Espíritas de la F. E. E.*—La realidad del Mundo trascendente: Facetas del Universo infinito, por *Elías*.—Nuestros poetas y el espiritismo: Dolor y renovación, por *Stop*.—Perdón y gratitud al enemigo, por *Una hermana*.—Juicios de Dios por *Federico P. Mendisábal*.—Ecos del más allá, de «Lo Maravilloso», de Madrid.—Una prohibición de Cristo (meditación), por el *Dr. Abdón Sánchez-Herrero*.—Elementos de espiritismo experimental, por *Fernando Sanahuja*.—El espiritismo y los presos: Pan y doctrina, por *A. Díaz*.—Reflexiones, por *B. R.*—Divulgación espiritista: Lo mejor y lo más bello del espiritismo, por *Antonio Palmero Fernández*.—Correspondencia.

MANIFIESTO

A los jóvenes todos:

La "Unión de Juventudes Espíritas de la F. E. E." hace un llamamiento a cuantos integran el elemento juvenil de centros y grupos espíritas para que vengan a nuestras filas, sea individualmente o sea en colectividad.

Nuestra bandera es la misma que la de la benemérita Federación a que pertenecemos. Queremos ir a lo Superior por el Amor y por la Ciencia; pero nuestra condición de jóvenes nos señala en la lucha por el ideal un puesto de vanguardia, que, si bien es de más peligro, tiene inagotables posibilidades de un porvenir glorioso.

Queremos sanear hasta lo posible el ambiente de ciertos medios, en los cuales domina una ofuscación o un empirismo prolongado con exceso. Aspiramos a llevar nuestro pabellón fuera de casa, para que la opinión se percate bien de quiénes somos y adónde vamos. Nos proponemos dar la sensación de que la justicia en lo humano y la verdad en lo divino son los dioses cabires de nuestras naves; y deseamos que

se sepa que el Ideario espírita es el aliado natural de todas las causas justas y el adversario de lo que signifique en cualquier sentido perversidad, ignorancia o tiranía, esgrimiendo fuerzas de razonamiento y de convicción contra ellas.

Es nuestro ánimo mantener en nuestras filas el respeto al contrario, enalteciendo así la lucha por los ideales y haciendo por que reviva en estas lides la caballería de los tiempos heroicos. Queremos enaltecer las virtudes de nuestros contrincantes, y hacer patente todo aquello en que estemos de acuerdo, antes que exagerar la discrepancia con criterio estrecho y sectario.

Nos declaramos hermanos y amigos de todo ser pensante. Nos desentendemos de toda superioridad basada exclusivamente en el nacimiento o en la fortuna. No creemos en la perdurabilidad del mal; y entendemos que es preciso transformar al hombre y a la sociedad antes que hacer a los humanos responsables absolutos de todos sus actos. Creemos en la igualdad de derechos para ambos sexos y en la ne-

cesidad inaplazable de robustecer la cultura del pueblo para ponerle en condiciones de sacudir atavismos y resabios de un pasado que precisa mejorar, de cara al futuro y progresando siempre.

Obrando así creemos estar de perfecto acuerdo con los fundamentos morales de la filosofía que defendemos.

¡Jóvenes! Si pensáis como nosotros y os place esta breve transcripción de nuestro Ideario, acudid a nuestras filas. Cuantos más seamos, mejor y más eficaz será nuestra acción. Con los brazos abiertos espera vuestro valioso concurso

La Unión de Juventudes Espiritas
de la F. E. E.

LA REALIDAD DEL MUNDO TRASCENDENTE

FACETAS DEL UNIVERSO INFINITO

Por exiguo que sea el caudal de dotes de inteligencia que posea un ser pensante; por rudimentaria que sea su cultura, si en noche estrellada eleva su escrutadora mirada a la bóveda que envuelve las escabrosidades terrenas; por alejado que more su espíritu del sector sentimiento, no podrá por menos de quedar inundado de muda emoción.

Ya que al acaso he elegido este tema para robaros un poco de vuestra atención, seguidme en el viaje que, en unión vuestra, me propongo hacer hacia aquellas regiones, hasta hoy insondadas por la humana mirada; hacia aquellos parajes tantas veces habitados por nuestros espíritus en un ayer ignoto; hacia aquellos rincones del infinito en donde se desarrolla la constante evolución de los seres que claudicaron, arrepintiéndose del tiempo perdido y tratando, con sentido propósito, de enmendar su asaz error; en donde moran esclarecidas entidades del espacio, hoy tan perfectas que ya olvidaron la era de sus claudicaciones; seguidme, pues, en esta excursión de devaneo espiritual que mi imaginación calenturienta emprende, y quizás no perdamos el tiempo.

Aun para los que vivamos en pleno atraso, siempre el infinito conmueve, siempre lo grandioso impresiona; ante aquel panorama celeste, para nosotros desconocido, nuestra razón queda absorta, inquiere el por qué del espectáculo que le asombra, y este sentimiento de emoción que le embarga tiene de hecho su lógica explicación, ya que viene a ser consecuencia de impresiones pretéritas, es recuerdo de claudicaciones habidas, es el aguijón de un pasado que en forma de pesadilla viene a sacudir los pliegues de su memoria, recordándole fechas para él fatídicas.

Pues bien, ¿qué es cuanto observamos en la estrellada bóveda que nos atrae? Una reducida faceta de la inmensidad del infinito, un conglomerado de mundos y soles, un remedo de la constitución terrena, unos en período embrionario, otros en la infancia de su existencia milenaria, otros en la exuberante plenitud de desarrollo, y otros, en fin, en la decrepitud, en la decadencia; como veis, un plagio de lo que entre nosotros ocurre: un vagido, primer síntoma de vida terrenal de un ser que nace o un suspiro de un hermano que desencarna, todo en el Universo infinito se halla sujeto a la eterna evolución.

Cuando, absortos, contemplamos esos panoramas celestes, comprendemos la infinitud de la potencia creadora del Padre, nos hacemos cargo de nuestra pequeñez; si cabalgando en un rayo de luz, a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, nos lanzamos en alas de nuestra fantasía a vagar por aquel piélago infinito, andaremos miriadas de años sin dar con el confín de lo creado; pasaremos por infinitud de constelaciones, de nuevos, para nosotros, sistemas solares; veremos caprichosos racimos de raros planetas envueltos en nimbos de luz, contemplaremos el módulo de la inmensidad de Dios y, a la vez, la pobreza de nuestro ruín ser. Para que comprendáis que cuanto os digo no es producto de mi calenturienta fantasía, os recordaré, plagiando a los astrónomos, que un rayo de luz que salga en este instante de la estrella Sirio, la más cercana a nosotros, tardará cuatro mil años en impresionar la retina de un ser terreno encarnado.

En anteriores trabajos míos comenté las distintas opiniones que han venido sustentándose, respecto de la génesis de los planetas y

del origen de la luz, opiniones éstas que no salen del marco de una hipótesis más o menos aventurada. Admitido, como lo más lógico, que los actuales mundos fueron en remotos tiempos nebulosas, hallándose, como todo lo existente, sujetos a la inmanente ley de evolución y progreso, cabe suponer que estos mundos en embrión, por providencial designio de la Causa Increada, fueron recibiendo cada vez más luz y con más intensidad materia fluidica, y que de esta manera, de progreso en progreso, fué en ellos acentuándose la intensidad de luz y de calor, convirtiéndose en foco ígneo lo que en un principio no pasaba de insignificante y débil concreción de flúidos en extremo enrarecidos, llegándose así, con la intensificación de éstos, al período álgido del primer estado de desarrollo de un planeta parecido al Sol.

Como vemos, hemos llegado, de deducción en deducción, al estado en que se hallara nuestro Sol hará unos cuantos millones de años; a partir de esta fase evolutiva, este planeta viene dando luz y vida a los que mucho antes le precedieron, los cuales, a su vez, pasaron por idénticas fases. El Sol, siguiendo esta misma fulgente traza, en el decurso de muchos miles de años, iráse enfriando, la intensidad de calor y de luz que hoy irradian de su seno ondulante irá también disminuyendo; pero esta terrorífica perspectiva para los planetas, hoy mundos habitados, que constituyen su Corte de amor, no debe preocupar a ningún ser pensante, por cuanto la potencialidad previsoría del Padre habrá tenido en cuenta a su debido tiempo esta terrible contingencia, haciendo fructificar otros gérmenes de vida por El concebidos en el primer instante de la Creación.

En la senda de las inquisiciones se ocurre preguntar: ¿Qué son esos luceros brillantes y luminosos que, como refulgentes focos, alumbran las tenebrosas estepas del espacio? En realidad, los cuerpos celestes pueden catalogarse en dos grandes agrupaciones, cuerpos de luz directa y de luz refleja; a la primera pertenecen las estrellas, soles y cometas; a la otra, los planetas.

Algunos escépticos miran con verdadero desdén todo razonamiento que se basa en el infinito, conceptuando como devaneos de los sabios astrónomos las deducciones científicas que éstos deducen de sus cálculos esmerados; una simple aportación de dialéctica nos llevará a comprender lo gratuito de semejante escepticismo, examinando, con sentido analítico, cuanto a los cometas se refiere.

En los albores de la humanidad terrena,

cuando los hombres tenían una inteligencia rudimentaria, quedaban presa de hondo pavor, ante la periódica aparición de los cometas, que se presentaban a su mirada bajo las más fantásticas apariencias, conceptuándolos como presagios de horrendos castigos de las Divinidades; más tarde, al compás del progreso de la ciencia, se ha venido a convencer la Humanidad de que la aparición de los cometas es un hecho natural, sin asomo alguno de extraordinario; los cometas pueden conceptuarse como rápidos trenes expresos, en los cuales viajan hacia las insondables regiones del infinito ignorado por nosotros, los desencarnados, haciendo el viaje a una velocidad vertiginosa; los cometas, por lo general, recorren una órbita elíptica, invirtiendo en este viaje un considerable número de años; algunos de ellos aparentemente están trazando con su recorrido una rama de parábola: más claro; hace algunos siglos apareció alguno de aquellos cometas, se internó en las inmensidades del espacio, a una velocidad inconcebible para la humana razón, recorriendo constelación tras constelación, sistema solar tras sistema solar, sin saber cuándo volverá a aparecer en nuestra cobertura celeste; ante hechos de eficiencia tanta, cabe pensar la inmensidad de lo recorrido por estos viajeros del espacio, cabe imaginar el cúmulo de bellezas inconcebibles por la humana razón.

En tan vertiginosa carrera, estos expresos interastrales son como viajeros exploradores del infinito, que llevan consigo a los seres desencarnados que después de haber pasado por los estados de turbación y de erraticidad de su conciencia, han entrado ya en plena posesión de la luz que, según su progreso, les corresponde, a los cuales, gracias a la magnanimidad del Padre, les es permitido tomar asiento en estos rápidos vehículos, para en ellos poder contemplar toda esa excelsitud de inconcebibles bellezas, que descuellan en el Universo; en tan vertiginosa carrera pasan velozmente entre miles de relucientes soles, perlas espléndidas engarzadas en aquella inmensa y móvil joya de la gravitación; estrellas, hijas de una misma nación, hermanas de una misma familia, que os cernéis en los espacios, bajo lazos de la ley universal de la atracción, sois la más palmaria prueba de la magnificencia de la Potencia creadora y a la vez sois la aurora espiritual que conforta nuestras almas, dándoles alientos para la lucha, teniendo delante como premio la eterna libertad de acción, para poder gozar de la ex-

celsitud de todo lo creado, cuando después de un penoso viaje, pletórico de claudicaciones, consigamos llegar al puerto de destino, para gozar de la bienaventuranza de Dios.

Voy a dar ya término a esta larga disertación, haciendo pasar ante vuestros ojos un sugestivo parangón. Hace varios meses nuestro inclito hermano el doctor Sánchez Herretero, en una de sus emocionantes narraciones del mundo trascendente, hizo pasar ante mí una emocionante proyección de lo que sucede, durante la noche, en el sector de lo invisible. Recordaréis que durante el sueño se aflojan los lazos que unen el alma al cuerpo, que el espíritu, si bien ligado a la materia por un cordón flúidico, vuela al espacio en alas de sus anhelos de libertad, atraído por afinidad de sentimiento o de afecto; encarnados y desencarnados, en armónica mezcrolanza, se influncian, se atraen y a veces se repelen, y dada la gama diversificada de tonalidades de luz que de cada uno irradia, por donde pasan dejan una estela de ella, de ahí que las calles de todas las poblaciones del Globo, durante las horas de la noche, aparezcan para

los médiums videntes, remedando a un Carnaval con una gran profusión de serpentinas; a decir verdad, no cabe cuadro más esplendente para la humana razón.

Agrandemos el razonamiento: a mayor progreso moral, más intensidad de luz y más variada, recordando, pues, que en los distintos cuerpos celestes moran seres de adelantamiento proporcionado a la densidad de la materia del mundo en donde residen, podemos afirmar que durante el sueño la radioactividad que alcanzarán les impele a efectuar, envueltos en su luz peculiar, viajes a regiones en extremo dilatadas, mundos que en fecha pretérita conocieron; de ahí, sin duda, esos torrentes de luz variada que aparecen en el campo del telescopio, que los astrónomos han denominado estrellas de colores, sugestivos parajes en donde moran espíritus de luz radiante, incrementada con la que dimana de seres afines, que, residiendo en otros mundos, periódicamente les visitan.

ELIAS

Madrid y julio de 1926.

NUESTROS POETAS Y EL ESPIRITISMO

DOLOR Y RENOVACIÓN

Todo se renueva, todo se transforma incessantemente en la naturaleza, porque la vida es eso: mutación constante de las formas en persistente evolución hacia el progreso, hacia el ideal de perfección que constituye nuestro anhelo. Y en ese constante batallar de la vida universal, formas nuevas sustituyen a las viejas, que se desprenden cual las hojas de los árboles en los días del otoño.

Esta idea la expresa magistralmente el poeta Enrique Ruiz de la Serna en una hermosa composición, que transcribo íntegra:

"Al ejemplo de los árboles desnudos.

No es el otoño, no, quien a los árboles
arrebata sus hojas, que son ellos,
son los árboles mismos quienes ceden
*sus hojas a los vientos...

Los árboles desdennan
la estéril pompa del follaje muerto,

y, con viril austeridad, aguardan
desnudos los rigores del Invierno.
¡Saben que sólo así la Primavera
los vestirá de nuevo!

Alma mía: estos árboles desnudos
sean para ti ejemplo.
Renuncia, como ellos, a lo vano;
despójate, como ellos, de lo viejo.

Si en ti muere una idea, para siempre
arráncala de ti y échala al viento.
¡Porque son los cadáveres de ideas
la estéril pompa del follaje muerto!

No finjas pensamientos que no pienses,
no sientas con fingidos sentimientos.
Antes que así, desnuda
resiste los rigores del Invierno.
¡Que al cabo tornará la Primavera
y a ti también te vestirá de nuevo!

Es cierto. Ese hervor constante que todo lo renueva no alcanza sólo al mundo de la materia, sino que alcanza también al mundo de las ideas. Las ideas cambian en nosotros con la edad, con el medio en que vivimos, que modifican sin cesar nuestro psiquismo, hasta el punto que llegamos a pensar de modos diametralmente opuestos en épocas diferentes de nuestra existencia.

Y estos cambios son necesarios, pues sin ellos nos estancáramos en el camino de nuestro adelanto; constituyen la esencia misma del vivir, que se va desarrollando gradualmente, mediante la acción combinada de una constante, que es nuestro espíritu inmortal, nuestro yo, y una variable, que es la forma mudable y perecedera, que va cambiando a través de múltiples existencias.

Pero los árboles desprenden anualmente las hojas secas para engalanarse nuevamente al llegar la primavera, mientras que los hombres nos aferramos demasiado, con frecuencia, a ideas pasadas, que son cual hojas secas que no

dejan brotar las nuevas, y cruzamos las primaveras de la vida envueltos en nuestras hojarascas de prejuicios y de errores.

¿Razones? Cobardía, miedo de despojarnos ante la sociedad de las ideas viejas y atravesar desnudos, libres de hojas muertas, el invierno del ridículo. Por eso pasan para nosotros inútilmente más y más primaveras, sin que broten lozanas las ideas nuevas, las verdes hojas redentoras del progreso. Y así pasa tiempo y tiempo, hasta que la mano del dolor sacude violentamente el árbol de nuestra vida y el viento de la desgracia arrastra en torbellino las hojas secas, las ideas muertas, y asoman en las puntas de las ramas, bajo la caricia suave del sol de primavera, los brotes nuevos.

Y yo os digo: Si él nos despierta, si él nos renueva, si él nos sacude en el letargo, si su soplo arrastra lejos el lastre del pasado, de lo viejo, de lo muerto, bendito sea el dolor, que es el maestro de los hombres y los pueblos.

STOP

PERDON Y GRATITUD AL ENEMIGO

Sí; algo muy hondo, muy grande y muy sincero me dice sin palabras, que son inútiles cuando el corazón y la conciencia sienten, que debo perdonar a mi enemigo. ¿Quién sabe si, en vez de mi adversario, fué sólo instrumento inconsciente elegido por mí? ¿Llama purificadora de mis pecados, fuerza invencible que torció el paso de mi dicha para conducirlo por el camino de la obscuridad y del dolor? Sí, yo te perdono; mi conciencia me manda que te perdone.

Pero también te compadezco. Quisiera borrar de tu pensamiento el daño que me hiciste; anhele con mi amor, aturdiendo tu mente, esfumar el recuerdo de mis desdichas; deseo que mi vida, contemplada por ti, sea vergel florido de alegrías y triunfos, que desdibuje y cubra las espinas que en mi senda pusiste, aminorando mi pena, anulando el sufrimiento que tu alma causó.

Vano empeño, y por ello te compadezco.

Mi perdón, mi piedad, mi sano deseo de que no llores no te sirve de nada; sólo para mí aprovecha.

Y tienes irremisiblemente que escuchar la voz callada y silenciosa de esa Majestad infinita que a tu conciencia habla. Y tienes que soportar la visión desconsoladora de mi pobre vida, despreciada, escarnecida, calumniada por ti. Y tienes que acatar la justa pena que tu conciencia marque, que es justicia divina, que, por piedad a la criatura, dona el dolor, umbral del bien, que le lleva de la mano hacia la purificación.

¡Oh! Si todos supiéramos que el daño que causamos es arma de dos filos que hiere a la vez a la víctima y al delincuente; si todos comprendiéramos que lo malo, lo cruel y lo insano, sentido y deseado por un alma, va acumulando en ellas cargos y sentencias que tiene que sancionar; si se pudiera vivir una pequeña parte del horror de un grave remordimiento, el albedrío libre se inclinara siempre hacia el bien, huyendo a toda velocidad de caer en el cauce de un sufrimiento tan espantoso.

¿Te acuerdas? Yo te quería con amores de hermano; estudiábamos juntos en los mismos libros; tú eras poderoso; yo, huérfano y pobre.

Esto no fué obstáculo para que la vil envidia se cebara en mí. No pudiste soportar mis triunfos; tu altivez se rebeló ante la idea de que yo pudiera superarte; quisiste contemplarme pobre de inteligencia como lo era de bienes, y me calumniaste.

¡Cuántos años perdidos! ¡Cuántas ilusiones truncadas! ¡Cuántas amarguras a vencer hasta que el sol de la verdad resplandeciera!

Tú te gozaste en mi calvario, viendo cómo mi sombra, cada día más empequeñecida por la desgracia, no podía oscurecer el brillo de tu esplendor.

¡Cuánta alegría convertida en llanto! ¡Cuánto bien dejado por hacer te pedirá cuentas por inutilizar mis legítimas energías, que a las tuyas unidas hubieran alcanzado un mundo de redenciones!

Pero ¿qué hago? Yo, que sigo queriéndote como a un hermano; que anhelo desvanecer el recuerdo del mal que me hicieras para evitarte el sufrimiento; yo, que deseo veas mi vida florida y bella para que la tristeza de tu obra no te consuma, sin quererlo, sin pensarlo, sin casi darme cuenta de ello, estoy ahondando la llaga de tu dolor con el maldito cuadro de tus errores.

Es la ley, la ley sabia y severa, que me impulsa con fuerza dominadora a recordar hora tras hora los resultados de tu maldad. Quizás sea como heraldo telepático que te haga pensar en lo que yo pienso; que deposite en tu corazón unas gotas amargas de mi recuerdo, advirtiéndote que a ti también te llegará la hora de la expiación. Tú también encontrarás en tu camino elementos que te hagan penar. Tú también verterás lágrimas de fuego que quemén tu rostro y destrocen el corazón. Tú también co-

nocerás seres perversos que trituren tu honra, truncando implacables bellas esperanzas, nobles aspiraciones y legítimos anhelos de felicidad.

Cuando tal suceda, acuérdate de mí y envíame con tu pensamiento un poco de aquel amor que un día me negaste.

Mi gratitud te espera. Sí, mi gratitud. ¡A ti debo la dicha de haber gustado el llanto, que es éxtasis del alma que nos ayuda a escalar el trono de la piedad!

¡A ti debo la causa de conocer la vida, purgatorio del alma, que acrisola, haciéndola más tenue, para poder volar!

¡Tú me diste la fe con mis pesares, y, con mi cruz acuestas, supe marchar sereno, esperando la aurora de mi radiante día, como premio glorioso a tanta decepción!

¡Huracán que cruzaste en mi camino, transportando, inclemente, mis anhelos a un desierto sin fin! Sin tu influencia, quizás mis ansiedades, que buscaron un día el mundano dominio de una gloria fugaz, con la vana conquista mancillaran la límpida blancura del libro de una vida, sumiéndola en los terrores de un abismo cruel. Mas, solo en mi desgracia, sin un alma piadosa que se fijara en mí, el dolor me elevó; me elevó tanto, que llegué hasta mi Dios. ¿Ves si puedo guardarte gratitud?

Sentí palpitante su existencia en un profundo amor; y vi mis penas, como ensartadas joyas, convertidas en luz; y en ese instante, en éxtasis sublime de plegarias y lágrimas, dominé la ciencia, conocí la gloria y viví las delicias de una vida ideal.

Perdonémosle, pues, agradecidos, a quien nos hizo mal.

UNA HERMANA

JUICIOS DE DIOS

(Composición laureada con Primer Premio.)

I

¡Ah!... Los Juicios de Dios... ¡Inmenso ar-
cuelto al Genio del Poder humano!... [cano

II

¿Quién podrá, de los míseros mortales,
descifrar los enigmas tan profundos

que en las altas esferas siderales
trazó el Creador Divino de los mundos?...

III

Cada astro es un enigma.

La faceta

luminaria y astral de cada estrella
es amuleto y suerte de un planeta
o de algún otro ser...; la luz aquélla,

que baña en plata el Universo entero,
lleva también su máxima agorera
en los límpidos rayos de un lucero,
que la sigue, constante, en su carrera...

Todo atiende a las voces del Destino...;
con su inmenso poder, todo le acata...
¡Hasta el astro que, en fuego peregrino,
lame al mundo con lenguas de escarlata!...

IV

¡Ni el Astrólogo sabio,
con los magos conjuros de su labio
y la magia encantada de sus castros,
podrá hallar el enigma de los astros!...

¡Ni los ojos sublimes de la Ciencia,
que vencen las empresas invencibles,
escrutando, constantes, las Tinieblas...,
serán, de la Divina Providencia,
los Juicios, a los Hombres, invisibles...,
como espectros envueltos entre nieblas!...

V

A lo dulce o amargo de la Suerte,
los humanos llamamos el Destino...
Y este Destino, ¿qué es, sino la fuerte
magnificencia del Creador Divino?...

¡De Aquel que con su soplo creó el Fuego
y alumbró las Tinieblas con su llama!...
¡De Aquel que creó luego
el grito horrendo con que el viento brama!...

¡De Aquel que con su fuerza omnipotente
desbordó, entre peñascos, el torrente
que producen las roncadas Tempestades!...
¡De Aquel cuyas bondades
indultan al humano delincuente!...

¡De Aquel cuya potencia creadora
y vivificadora
lanzó del Universo en el abismo,

y a merced de las ráfagas inquietas
que producen un fúlgido espejismo,
un conjunto de rápidos planetas
que se acercan..., vacilan...,
en su rítmica danza, siempre oscilan...,
y que rielan errantes..., misteriosos...,
a impulso de unos soplos prodigiosos!...

¿Quién dirige tan mágico concierto
sino Dios, ese Dios Grande y Divino,
a quien, de nuestra Vida en el Desierto,
llamamos los mortales el Destino?...

VI

¿Insensatos, queréis, tristes humanos,
leer unos enigmas tan profundos,
como son en la Vida los arcanos,
de la marcha y objeto de los mundos...,
de la marcha y objeto de los seres,
que Dios, con sus poderes,
creó y lanzó a regiones siderales?...
¡Desistid, desistid de esos empeños!...
¿No veis cómo sois míseros, pequeños,
y, por tanto, mortales?...

VII

¡Ni el Astrólogo sabio,
con los magos conjuros de su labio
y la magia encantada de sus castros,
podrá hallar el enigma de los astros!...

¡Ni los ojos sublimes de la Ciencia,
que vencen las empresas invencibles,
escrutando, constantes, las Tinieblas...

serán, de la Divina Providencia,
los Juicios, a los Hombres, invisibles...,
como espectros envueltos entre nieblas!...

... ¡Ah!... Los Juicios de Dios... ¡Inmenso ar-
cóluto al Genio del Poder humano!... [cano

Federico F. Mendizábal.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los queridos hermanos
que se encuentran en descubierto con
la suscripción del periódico, giren
fondos a la mayor brevedad, evitán-
donos la pena de suspenderles el en-
vío de la Revista.

Estas demoras nos causan verdade-
ros perjuicios, porque, siendo nues-
tro periódico de matiz ideológico, sólo
entre espiritistas hemos de sobrelle-
var el mucho gasto que la difusión de
la doctrina nos impone.

ECOS DEL MAS ALLA

Para nadie que se precie de algo avisado habrá pasado desapercibida la honda emoción, cada día más intensa, que vienen causando en la mayoría de los seres pensantes del mundo Tierra las continuadas llamadas que de las regiones del misterio, con estudiada profusión y obedeciendo, sin duda, a un plan providencial, se vienen observando en todos los ámbitos del planeta.

Consciente la Dirección de PLUS-ULTRA de lo grato que habrá de resultar a los lectores hermanos saborear algunas de dichas manifestaciones, ha decidido abrir una sección en la Revista encaminada a publicar en cada número lo más saliente de los ecos de Ultratumba, debidamente controlados.

¿APARICIONES EN EL VATICANO?

Leon Denís, esclarecido escritor espiritista, publicó en el número de la "Revue Spiriti" correspondiente al mes de marzo del pasado año un artículo, en el que, hablando de la actitud de franca protesta en que la Iglesia se ha colocado siempre con respecto al espiritismo, dice:

"... Pero he aquí un acontecimiento inesperado, que preocupa actualmente a las altas esferas eclesiásticas. Por diversos conductos se nos asegura que el Papa actual, impresionado por las frecuentes apariciones de Pío X en el Vaticano, ha dado orden de cesar los ataques contra el espiritismo. En un principio se procuró ocultar este hecho, completamente providencial; pero los testigos eran muy numerosos, y entre ellos figuraban cuarenta sacerdotes alemanes y austriacos, que redactaron un acta del hecho. De este documento se ha hecho eco la Prensa católica, divulgándolo por todo el mundo.

La ansiedad del Vaticano es grande, pues no puede negarse que el fenómeno es de orden espiritista..."

ALUCINACION COLECTIVA

"Lumen", de Tarrasa, publica el siguiente caso de alucinación colectiva, tomado de la revista brasileña "O Clarin":

"La familia del coronel Paulino Díaz Fernández, residente en Río de Janeiro, fué alarmada, en su propia casa, por las muchas conversaciones telefónicas con personas de sus

amistades, que la preguntaban por el estado del Coronel, puesto que corría la voz de que había sido víctima de un accidente automovilista. Estas mismas preguntas se le hacían de otras poblaciones, y, por añadidura, empezaron a llegar visitas y más visitas, todas ellas con el mismo objeto: enterarse del estado del accidentado. Como el coronel Paulino es persona muy estimada en la capital federal y en Sao José do Patrocínio, donde residió algún tiempo, tales visitas se fueron repitiendo durante unos días.

"Pues bien; cuando ya había renacido la calma en el hogar, el coronel Paulino tuvo que ir a Santa Cruz. Pretendió hacer el viaje por el ferrocarril central, a lo que se opuso D. José da Silva, su íntimo amigo, quien quiso llevarle él mismo en su automóvil.

"Llegó el 5 de marzo pasado, día señalado para la partida, y el automóvil 5.570, propiedad de D. José da Silva, esperaba a la puerta del Coronel, para emprender el viaje. Poco después ocupaban el vehículo seis personas, entre ellas, y como conductor, el mismo don José. Se puso en marcha el convoy, y al llegar a la entrada de Santa Catalina, por una falsa maniobra, dió un salto de campana el automóvil y quedó hecho añicos, produciendo el desastre cuatro víctimas, y entre éstas, especialmente, el coronel Paulino Díaz Fernández, que resultó con el cráneo fracturado y hubo que conducirlo a la clínica del Dr. Pedro Ernesto.

"Ahora bien, ¿qué fenómeno de premonición fué registrado que pudo impresionar a tantas personas, haciéndolas copartícipes de la misma idea?

"¿No sería más racional interpretarlo como un caso de "comunicación colectiva", en la que el espíritu, impresionando a mucha gente, tratara de evitar, si era posible, la ida del Coronel en automóvil, poniéndole por delante el siniestro que le amagaba?"

(Hechos tomados de la "Revista de Estudios Metapsíquicos", de Madrid.)

UNA APARICION

En uno de los números del gran diario barcelonés "Las Noticias", correspondiente a la pasada primavera, leímos el siguiente hecho del Mundo trascendente:

"En la clase nocturna que se da en las escuelas nacionales de Granollers, hace unas tres semanas, un jueves, llamaron reciamente a la puerta. La profesora auxiliar ordenó a una de las alumnas que viera quién llamaba de aquel modo. Al ir en dirección a la puerta, ésta se abrió por sí sola, y la alumna quedó petrificada al encontrarse en presencia de la sombra de una persona que parpadeaba, parecida, según unos, la mayoría, al padre de la auxiliar, muerto hacía tres años. El terror se apoderó de toda la clase. Se convino en que el extraño suceso no se divulgara, y en parte se logró. Pero al jueves siguiente se repitió la misma escena, y en el otro jueves igualmente, y como ya no se lograra ocultar el caso, el jueves próximo pasado un público numeroso, imponente, invadió la calle en donde estaban situadas dichas escuelas. El suceso se repitió de nuevo, y otra vez en la noche del viernes, y entonces hubieron de acudir agentes de la autoridad, que se vieron muy apurados para contener al público, que quería penetrar en el local."

UN CASO DE TELEPATIA

En el Concejo de Sant'Andrea di Lagno, en Italia, una aldeana, llamada Spiccozia, estuvo ocupada en el campo durante el día. Al volver por la tarde, como a las seis, su hijo Andrés, que había estado todo el día en casa, vino a su encuentro llorando y la contó que había tenido una aparición y visto que su padre, emigrado en América, había muerto, y que al lado de su lecho mortuario se hallaban dos hermanas de la Caridad.

Alarmada la mujer, procuró calmar al muchacho; hizo reconocer a éste por un médico, que le encontró en estado de completa salud. Media hora después, Andrés jugaba en el jardín alegremente con sus compañeros.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, recibió la aldeana un telegrama de Nueva York anunciándola que su marido había muerto en un hotel de la población.

(De "Lo Maravilloso". Madrid.)

UNA PROHIBICION DE CRISTO

(MEDITACION)

Su enseñanza, recibida del Ser Supremo, según declaró, debe estar siempre en nuestra memoria. Y dijo al joven que le pidió permiso para ir a despedirse de su familia antes de seguirle: "Ningún obrero que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios."

Esto es decir que debemos mirar con afán al porvenir (visión continua de Dios), preferir el mundo espiritual al material; no perder de vista que en aquél sólo valen las 15 virtudes y es inútil el oro, y tomar como brújula, en nuestro ascenso por la escala de Jacob, a la caridad cristiana.

¿Quiénes somos los obreros? Todos los hijos de Dios, entregados al santo trabajo para hacer progresar a la Humanidad, progresando al mismo tiempo nosotros mismos.

Yo no admito esa división de los obreros en manuales e intelectuales. En todo trabajo humano, por material que sea, tiene que intervenir la atención, para hacerlo bien, y, por consiguiente, el entendimiento. Luego esa división absurda es hija del orgullo. Todos los

trabajadores somos iguales ante la Inteligencia Divina. Todos hermanos.

Ese arado de que habló el gran Maestro, son los tres medios de enseñanza que tenemos para actuar sobre las conciencias humanas y engendrar en ellas el deseo del bien. Y son: la palabra, la pluma y la acción.

Otros, como mi maestro D. Quintín López, director de la revista *Lumen*, expresan esta misma idea en otra forma. Dicen que se nos ofrecen tres senderos para nuestro progreso: la devoción, la investigación y la acción. Pero como el devoto actúa por la oración, se trata de la palabra (ya sea interior, ya exterior). Y como el investigador ha de comunicar al público sus descubrimientos por sus escritos, no puede prescindir de la pluma. En cuanto a la acción, la admitimos ambos. Luego, en el fondo, hay identidad entre la doctrina del señor López y la mía.

De la palabra he de decir que fué el único medio de enseñanza usado por Cristo, quien no escribió nada, como Sócrates. Por eso le llamó su discípulo predilecto, San Juan Evan-

gelista, *Verbo*. Así dijo en la Cena: "Os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os he hecho notorias." Luego fué transmisor del pensamiento divino. Y refiriéndose a los judíos, enemigos suyos y refractarios a la verdad, por ser sus entendimientos obtusos, añadió, en esta misma ocasión: "Si yo no hubiese venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado. Mas ahora, no tienen excusa de su pecado."

Por la pluma se perpetúa el pensamiento y llegan las ideas a la posteridad más remota. Si Cristo no escribió, confió esta tarea a los cuatro Evangelistas: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, quienes describieron su vida y la doctrina divina que predicó. La influencia que tuvo en la difusión del cristianismo la palabra escrita se vió en las epístolas de San Pablo, tan admiradas por San Agustín, por Bossuet y por todos los lectores relexivos.

El tercer camino para el progreso y el tercero también de enseñanza es la acción. En efecto, "obras son amores, y no buenas razones". Ya dijo Jesús que quien no practicase sus máximas sería un desgraciado que edificaría su casa sobre la arena. Mientras que quien las tradujese en sus actos ése sería dichoso y la habría edificado sobre la peña.

El Espiritismo moderno lo confirma con la observación. La situación sensitiva de cada espíritu errante depende de su conducta terrestre. Cada uno de ellos se siente según sus obras. Luego lleva su premio o su castigo en su conciencia, porque su memoria le presenta cuadros venturosos o penosos. Esto es tanto más fácil de comprender cuanto que lo mismo nos sucede a nosotros, espíritus encarnados.

Los enemigos del progreso, los que olvidan que este es el llamamiento de Dios Todopoderoso a sus hijos son los reaccionarios, los que por mirar hacia atrás se quedan estacionados, en la inercia, y petrificados como Edith, la mujer de Lot, en su fuga de Sodoma.

Estos tales creen asegurar así mejor sus intereses, continuar llenando de oro sus arcas, y por eso hacen una guerra feroz a todas las novedades, aunque sepan que son verdaderas. ¿Conseguirán su propósito de detener a la verdad? Ni pensarlos. Sus manejos serán tan efica-

ces como los ladridos de los perros a la Luna. La verdad se aclarará con el tiempo y el trabajo. Estos tendrán que huir, como los buhos en presencia de la aurora. Si pensarán en que Cristo les declaró inaptos para el reino de Dios por mirar atrás y no hacia adelante, se quedarán avergonzados y elegirán, dando muestras de sentido común, el silencio.

Tienen estos señores el afán de conservar los viejos errores, aunque se haya demostrado mil veces que lo son por el raciocinio y por la experiencia. No quieren dar su brazo a torcer, como se suele decir. Es el principio que llaman de la inmutabilidad dogmática. Pero una idea falsa no puede constituir este dogma en ningún caso. Así se han empeñado los católicos en sostener que el alma no tiene más vida corporal que la presente, y este es el cimiento de su edificio dogmático.

Pero ¿van a tener más entendimiento y más ciencia estos señores que Cristo, quien declaró *dos veces* que Juan el Bautista había sido, en su pasada existencia, el Profeta Elías?

Esto fué lo que dijo, según el Evangelio: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es movida por el viento? ¿Un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquí que los que llevan vestidos delicados y viven en delicias, en los palacios de los reyes están. ¿Salisteis a ver a un Profeta? Más que Profeta es éste, porque de él está escrito: Yo envío a quien apareje tu camino delante de ti. Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir. El que tenga oídos para oír, que oiga."

Y después de su transfiguración en el monte Tabor, respondió a sus discípulos: *Ya vino Elías, mas no le conocieron; antes hicieron con él todo cuanto quisieron.* Así harán ellos también padecer al Hijo del hombre."

Tan claras palabras, que provienen de un Dios infalible, quien envió al Mesías, no permiten la menor duda en nadie y mucho menos en quien se titula católico. *Nuestra existencia actual es una de las innumerables que tenemos que atravesar.* El progreso individual se verifica por medio de la reencarnación (resurrección de la carne). Basta ya de confundir un eslabón con la cadena.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ-HERRERO.

El periódico es el mayor y más eficaz elemento de difusión del ideal; quien sea espiritista debe contribuir a su propaganda.

Elementos de espiritismo experimental

Por Fernando Sanahuja

(Continuación.)

Sobradas y valiosísimas plumas (más documentadas que la mía) posee la revista PLUS ULTRA para mostraros con brillantez insuperable los maravillosos encantos y elevadísimos conceptos de la profunda filosofía espírita.

Sánchez-Herrero desentraña minuciosamente versículos bíblicos, desarrollando en diáfana ideología, para todos asequible, la palabra que Dios colocara en labios de Jesús bajo el aspecto de profundas parábolas.

Elías efectúa en sus trabajos una maravillosa "disección" de la génesis del alma, en que su "escalpelo" investigador traspasa el umbral de la acorazada puerta que, como barrera infranqueable, clausura la ciencia positiva; se remonta al momento en que el flúido Divino es lanzado al infinito y analiza la sucesión de existencias correlativamente armónicas por que transcurre a través de los reinos mineral, vegetal y animal.

Llegado al nivel hominal, explica la sucesiva preparación de perfeccionamiento por que ha de hacer su paso ese espíritu a través de múltiples encarnaciones hasta el logro de un estado de elevación espiritual que, continuado en otras moradas del Universo, le permita reintegrar al Padre la "gota de agua", tan pura y cristalina cual surgió de su divino manantial.

Otros hermanos os muestran la belleza sublime de una ejecución constante del bien por el bien mismo.

Os estimulan a que lleguéis hasta lo inconcebible prodigando vuestros tesoros de caridad, amor y abnegado sacrificio para con todos vuestros hermanos.

Os enseñan a haceros dignos de vosotros mismos, porque, siéndolo, podéis ofrecer mañana, como holocausto a vuestro Dios, una brillante ejecutoria que sea digna de El.

Todas esas prosas, saturadas de un altruísmo humanitario que engarza valiosísimos joyes en las conciencias de sus autores, llegan a vosotros tan primorosamente cantadas que se adentran en el alma con amor de arrullo maternal, con dulzura de endecha amorosa, con ese encanto tan ingenuamente angelical, que

eleva hasta Dios las perlas de una risa inocente a través de unos labios de niño.

Ante semejantes paladines, sólo me resta descubrirme y, teniendo en cuenta que os ofrecí unos modestos elementos de espiritismo experimental, a ellos me atenderé en adelante, dejando a tan ilustres maestros las consideraciones genésicas o filosóficas, de las que no haré uso, a no ser que la índole del momento experimental me lo imponga.

* * *

El espiritismo, como todas las ciencias experimentales, tiene una base fundamental, que a grandes rasgos podemos sintetizar en lo siguiente: El alma, que durante nuestras vidas materiales marcha íntimamente unida (en forma que explicaré oportunamente) a nuestro cuerpo físico, sirviéndose de él en calidad de mecanismo adecuado para desarrollar sus impulsos y expresar sus sentimientos, no muere con ese cuerpo físico.

Después de la muerte se separa de él, recobra su libertad fluidica absoluta y, debido a lo que aquí entendemos por facultades supranormales, que son su esencia, percibe claramente (según los casos, que a su debido tiempo explicaré), como si se hallase ante una pantalla cinematográfica, las acciones ejecutadas, no sólo en su última existencia material, sino en las anteriores encarnaciones.

En ese momento, el alma es el juez más severo y justo de sí misma.

Según el uso que haya hecho de esas existencias, si cumplió en un todo la misión que ella misma se impuso al encarnar en nuestro planeta, sentirá la necesidad ineludible de encaminar su futura existencia de purificación hacia otra de las infinitas moradas del Universo destinadas a seres de más elevación espiritual que los que nos hallamos efectuando nuestros tránsitos por el planeta Tierra.

En caso contrario, ella misma, al reconocer sus errores, se verá impulsada imperiosamente a depurarse allí mismo donde esos errores fue-

ron cometidos; para lo cual, y cuando la Voluntad Divina lo ordene, reencarnará tantas veces como sea preciso para conseguir el grado de elevación necesaria que le permita abandonarlo definitivamente y, en posesión de sus "pergaminos" espirituales, efectuar dignamente su acceso a la nueva situación que Dios le haya destinado para continuar su evolución.

Cada vez, y en el momento de la reencarnación, las almas, debido a la piedad infinita del Padre, pierden absolutamente la noción de sus existencias anteriores para recobrarla después de cada "muerte" física.

La "sabiduría" y el amor infinito de Dios para con sus hijos no ha permitido, por una parte, que un alma extraviada en un caos de horrores lleve sobre sí, en todo momento de su vida material, el fantasma de sus crímenes, ya que esa nueva vida constituye su era de redención. Por otra, esa previsión maravillosa que se advierte en la obra inmensa de Dios no podía permitir que en época de depuración se puedan conocer constantemente los errores a rectificar, toda vez que al tener un conocimiento exacto de ellos se efectuaría la purificación bajo un aspecto absolutamente egoísta, con el fin de evitarse una nueva reencarnación, pero

sin que en aquel arrepentimiento existiera ni un átomo de convicción moral.

Dios, en su grandiosidad infinita, nos coloca una venda piadosa para nuestro pasado; pero, en cambio, nos entrega sin regateo los medios necesarios para llegar al fin; es decir, nos adentra en el alma la noción consciente del bien y del mal y nos regala asimismo un precioso cincel que tiene dos facultades: o no araña siquiera el oro destinado para ser trabajado o, por el contrario, puede convertirlo en valiosísima joya, que por mérito propio se clasifica como obra de arte. Ese maravilloso cincel es lo que denominamos los humanos libre albedrío.

Con arreglo a la ley constante de evolución y progreso universal, los actos bellos realizados durante todas las existencias no desaparecen del alma al adoptar nuevas personalidades materiales, sino que quedan grabadas en ella, a donde vendrán a incorporarse los nuevos actos puros realizados en reencarnaciones sucesivas.

Según sea de radiante la belleza de las obras ejecutadas, se hallará el ser más próximo al Padre, ya que a Dios no se puede ir sino en calidad de espíritu puro.

(Continuará.)

EL ESPIRITISMO Y LOS PRESOS

PAN Y DOCTRINA

En las cárceles, como en los presidios, hay muchos incorregibles. No corregidos, todos.

CONCEPCIÓN ARENAL.

Ha sido siempre la práctica campo de más positivas enseñanzas que la teoría. Es un hecho cierto y elocuente que, en la mayoría de los múltiples aspectos que suele presentarnos la vida en su rodar cotidiano, las palabras han quedado, casi siempre, como frágiles jirones de niebla flotando en el insondable vacío de la indiferencia, que todo lo disipa y absorbe. No así la veracidad incontestable de los hechos que, a más del pleno convencimiento de las cosas que en sí encierra, enaltece el pensamiento, glorifica la voluntad y perpetúa nuestras acciones, dejándolas limpias y puras, como un bello símbolo de luminosa claridad.

Nosotros, los que gozamos la inmarcesible dicha de militar en las honradas filas del espiritismo, somos los que con más entusiástico interés estamos llamados a descubrir aquellos desconocidos terrenos en que poder sembrar profusamente la rica semilla de nuestras más bellas y santas doctrinas; haciéndolo, no con palabras, que el viento se lleva apenas pronunciadas, sino con hechos claros y evidentes, que nos aseguren de antemano que los frutos a recoger después han de ser tan copiosos y sanos como buenos y positivos.

He aquí uno de esos terrenos, no por más conocido menos olvidado: la cárcel.

En esa triste escuela del delito, aula tenebrosa que conduce al patíbulo, horrida mansión que absorbe en sus entrañas los hombres, par devolverlos más corruptos y degenerados,

existe para nosotros, hermanos adorados, un vastísimo campo de ilimitados horizontes, a los cuales podemos transportar con nuestros corazones amantes, la semilla de la piedad que redime; el bien que comprende y perdona; el amor puro y hermoso que nos legó Cristo.

Tan abandonado y solitario se halla este palpitante terreno humano, que si os acercaseis a él, os produciría el mismo efecto que un gigantesco y dilatado cementerio, cuyos cadáveres estuvieran al borde de sus respectivos sepulcros en su más alto y repugnante grado de descomposición; huiríais despavoridos y aterrados ante este inconcebible y macabro espectáculo, tratando de remediar tanta desolación, tanta miseria.

Nosotros somos los verdaderos responsables de ese terrible abandono, del que en su día habremos de rendir estrecha cuenta a Dios. Tratemos de remediar el mal. Jamás es tarde cuando de prodigar el bien se trata.

Acerquémonos hasta las frías rejas, donde cautivos sollozan los sin ventura. Recabemos de los Poderes públicos el oportuno permiso, la piadosa autorización para llegar hasta los calabozos, donde sufren angustiados la dura expiación de culpas que sólo un cruel desvío les impulsó a cometer. Llevémosles el consuelo espiritual de nuestras santas doctrinas, junto con el pan material necesario, que de calor y vida a sus desfallecidos cuerpos. Alentemos su esperanza redentora, no con palabras vacuas y ampulosas, sino con hechos reales y evidentes.

Todos, sin excepción, podemos cooperar a la feliz realización de tan espiritual empresa: desde el sér más encumbrado al más bajo y

sencillo. Aquél desprendiéndose de unas cuantas monedas; éste economizando una lágrima de su sudor honrado.

Por estos hechos, millares de hermanos, al elevar hasta Dios el perfume de sus oraciones, irán escribiendo nuestros nombres con caracteres de oro en el inmenso libro de la Eternidad, infinita y bienaventurada.

El espíritu de un solo hermano que logremos salvar de la ruina en que yacía, será suficiente a pagar nuestros sacrificios.

Por un solo justo que Abraham no pudo presentar al Padre, fueron destruidas las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Si la base esencial de una culta y disciplinada organización ciudadana campea en la frase de Costa: "Escuela y despensa", por lo que a nuestras doctrinas respecta escribamos en el sitio más visible de nuestro hierático estandarte de espiritistas la siguiente magnífica leyenda:

Pan y doctrina: alimento del cuerpo y sustento del alma; hombres sanos de materia y vigorosos de espíritu. Hombres buenos.

Únicamente así, todos los que a diario comulgamos en el ejercicio de la sentida práctica espirista, podremos afirmar lo que a este tenor manifestaba el gran Pablo Iglesias unos cuantos días antes de morir: "La generalidad de los delincuentes, solamente podrá desaparecer el día que todos los seres humanos no padezcamos escasez de medios para satisfacer nuestras más perentorias necesidades y podamos contar con una instrucción esmerada y con una excelente educación."

A. Díaz.

REFLEXIONES

¡Cuánto hay que sufrir, luchar y trabajar para conseguir que la Humanidad entre en el camino de la regeneración que le ha de conducir al reinado del amor y de la justicia! ¡Cuántas generaciones se han sucedido a través de los siglos, desde que se iniciaron los primeros impulsos de ese sublime ideal que se llama *Amor universal*! ¡Cuántas víctimas han causado el egoísmo, el orgullo y la envidia de todos los hombres que, unos tras otros, se han erigido en directores y mandatarios de los pueblos, que han conquistado siempre por la

fuerza, olvidando el amor, la justicia y la razón que pudieran tener los infelices conquistados en su legítima defensa!

Mucho se trabaja ya por todas partes para ver de implantar en la tierra ese sublime ideal, por medio de maravillosos inventos científicos que traspasan las fronteras que dividen a las naciones; pero mucho falta todavía, y este mucho es lo que desanima a los hombres de poca fe, de poca energía y de poca voluntad para cooperar a tan laudable fin.

Hay todavía en la generación presente, como

en las generaciones pasadas, muchos ambiciosos de *mando y de poder*; muchos avaros, muchos zánganos de la colmena social, que trabajan para destruir el poco y débil *idealismo* que existe y el poco amor que ya se exterioriza en algunas conciencias justas y en algunos corazones nobles y desinteresados.

Estas luchan denodadamente contra ese *materialismo* grosero que envilece y degrada, porque sólo hace germinar en las almas pobres y pusilánimes, con sus negaciones del *más allá de la muerte*, el odio, la envidia y el egoísmo; armas formidables que, esgrimidas en esa forma tan perjudicial, matan el sentimiento, la amistad y la fraternidad, bases en que descansa el amor universal, que ha de reinar algún día entre todos los hombres.

El amor es una ley "emanada de Dios", y como tal, tiene que, tarde o temprano, imperar, como imperan las leyes de agregación y disgregación, la de gravedad y otras muchas, que están reconocidas y aceptadas por la ciencia y por los hombres de más preclara inteligencia de las naciones civilizadas.

¿Qué importa, pues, que el Progreso no marche, en este sentido, tan de prisa como sus adeptos quisieran? ¿Es cuestión de tiempo! No estamos sujetos a un plazo fijo. Preparemos el terreno en que se ha de sembrar una idea; arrojemus después la semilla (con cuidado que

no caiga entre peñas), y ella fructificará a su debido tiempo.

Sigamos nosotros, los idealistas, nuestra labor constantemente; combatamos el mal causado por el materialismo a la generación presente; dejémosles con sus negaciones, que el tiempo y el progreso se encargarán de derrumbar el templo donde se refugian todos los que sólo creen en la vida presente, y que en ella se dedican a acaparar bienes materiales y atesorar riquezas, en perjuicio de sus semejantes y de ellos mismos; porque esos mismos tesoros, que de nada les han de servir después de cerrar los ojos a la luz del sol, les impiden hoy ver las necesidades y miserias de los que trabajan y sufren la escasez y el hambre.

¡Pobres ciegos de la inteligencia! No ven, o no quieren ver, más allá de lo que alcanzan sus sentidos materiales, haciéndose sordos a la voz de la conciencia, que, aunque atrofiada o dormida, alguna vez despertará para decirles que no es ese el verdadero camino que a todos nos ha de conducir al mismo fin, puesto que una es la ley y a ella todo el "Universo" está sujeto, desde el átomo al arcángel; desde el mundo más insignificante hasta la nebulosa más sorprendente que nuestra mente pueda concebir.

B. R.

Madrid.

DIVULGACION ESPIRITISTA

Lo mejor y más bello del espiritismo

(Conclusión)

Sí, hermanos, lo mejor del Espiritismo es su propia esencia, porque vino a confortar a la Humanidad con su credo. De él brota una doctrina tan lógica y racional que hasta el más exigente acepta. Doctrina que anida en el fondo de todas aquellas religiones que no se desligan del ansia y aspiraciones de los hombres, creyentes o no.

¿Quién puede dudar de que su doctrina no es sensata cuando sus mandamientos los practican, aun no siendo espiritistas, todos los hombres de bien?

Lucha, que es progreso.

Amor, que es perfección.

Caridad, que es riqueza para el mañana.

Resignación, que es la satisfacción del deber cumplido.

Tratemos, pues, paso a paso y sin desmayos, de encauzar nuestra vida practicando todo ello.

Luchemos con valentía, salvando los obstáculos que se ponen al paso para llegar al ideal de todo pensador y creyente: la perfección relativa.

Procuremos desterrar de nuestro corazón odios y rencores, perdonando ofensas y desprecios, confiados en que, con el ejemplo, llegaremos a conseguir que nos perdonen aquellos a quienes hayamos ofendido, y así, paulatinamente, nuestro corazón rebosará de amor, que al ir purificándose podrá acercarse y com-

pararse al amor más perfecto de la Tierra: el de la madre. Procurando hacer lo que ella, que, magnánima, siente mayor ternura por el que el mundo cree el peor de los hijos, y el que a ella le parece sólo el más desgraciado.

Practiquemos la caridad en cuanto permitan nuestras fuerzas, y sin fiarlo todo a la limosna, que creo sacrosanta, aportemos bienes espirituales a los hermanos que sufren, seguros de que una palabra alentadora de consuelo puede hacer mucho bien (hablo por experiencia propia), pues nunca se aparta de mi mente aquello de que *no sólo de pan vive el hombre*.

Mi romanticismo, permitid la frase, llega aquí hasta tal punto que muchas veces, encerrado en mi despacho de trabajo, llevo a mi espíritu con el pensamiento (ya sabéis que el espíritu está siempre donde nuestro pensamiento está) hasta un hospital; *mis ojos buscan* al enfermo que por su aspecto me parece que sufre más, y *vertiendo en su oído palabras* de consuelo le voy poniendo la mano donde creo reside el mal que le proporciona la tortura, con intenso deseo de curar, y sólo regreso cuando veo que su semblante demuestra tranquilidad y su sonrisa me dice que mi voluntad llevó consuelo a su alma y puso sedante en su dolor.

Os confieso que siento los efectos del enfermo, y conforme se va tranquilizando, mi corazón siente la frescura que el paciente va experimentando.

Es una prueba que os recomiendo.

Cuando las vicisitudes de la vida nos traen alguna pena o contrariedad, tratemos de soportarla con resignación, seguros de que cada sinsabor, llevado con paciencia, borra de nuestro periespíritu una mancha de las que el desenfreno o los placeres graban en el mismo para ponerla de manifiesto, al hacer arquear, si nuestra memoria es infiel mañana.

Es la verdadera *penitencia* que lava los pecados cometidos.

Ya veis, queridos hermanos, los bellos horizontes que el Espiritismo nos presenta.

El fenómeno médiumnístico sólo es la plena demostración de la existencia del más allá, el que dice a los faltos de fe:

¡Debes creer! El que entreabre la puerta del misterio para dejarnos ver a los seres de ultratumba, dotados de inteligencia y ocupados en su progreso espiritual y deseando con afán el nuestro.

Pero el verdadero espiritista, más que de

los fenómenos, debe cuidarse de practicar la doctrina en todos los momentos, sin fanatismo, sin olvidar el refrán de que *es primero la obligación que la devoción*; pero poniendo en todos sus actos su sentir y pensar, para que los espíritus retrasados, admirando nuestra manera de ser, nos imiten.

Sin miedo ni recato hemos de decir quiénes somos, y bendito el día que al comentar cualquier obra buena, en lugar de decir el que nos juzgue: "Fulano, es bueno", diga: "Fulano, es espiritista."

Teniendo este calificativo como el mejor de los títulos llegaremos a la desencarnación con tranquilidad y alegría. Al finalizar nuestra agonía con la sonrisa en los labios, como *mueren* los justos, daremos la sensación, a los que nos rodeen, de que cumplimos nuestro deber en la tierra, y confiados y convencidos nos invocarán para que les ayudemos, irradiando sobre ellos la luz que, como compensación, obtendremos en el espacio.

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

CORRESPONDENCIA

Cándido Gámez (La Línea).—Todos los periódicos que pide se le envían con el de mayo, mas todos los publicados para la nueva suscripción que ha girado. Recibimos los trabajos medianímicos.

Diga nombre del nuevo suscriptor.

Rosa Gallarch (Sueca).—Mande importe trimestre por Giro postal o sellos.

Juan Calzón (Palmar).—Recibí importe de ocho suscripciones, que terminan en septiembre del corriente año.

Demetrio Carmona (Boucha).—Recibí importe suscripción hasta fin de septiembre 1926.

Rosa Gallar (Sueca).—Recibí cinco pesetas.

Francisco Pardo (Sevilla).—Idem id. id.

José Alcañiz (La Carolina).—Se le envían todos los números. Ha de girar 6,50 pesetas hasta fin de año.

F. González (Talavera de la Reina).—Recibí 20 pesetas y se hace faja a don José Valdivieso. No entiendo su nota referente al Sr. Esteban por Escultor.

José Doblas (Málaga).—Se le envían todos los números. Con su giro tiene pagado hasta fin de septiembre de 1926.